

Pensando Bilbao: De la ría industriosa a la ría del ocio.¹

Borja Izaola Ibáñez

Resumen

Pensando Bilbao: de la ría industriosa a la ría del ocio². La importancia de la memoria, sus representaciones y el olvido significativo de los registros identitarios de la ría bilbaina. La sustitución de los vestigios industriales por elementos de esparcimiento sin un adecuado Coaching Cultural, provoca crisis de identidad y distancia entre personas identificadas con lo histórico y quienes abogan por lo nuevo. Arquitectura y antropología pueden colaborar para conservar el patrimonio, acompañar la evolución ciudadana, justificar la regeneración urbana y para que sea habitada por gentes y musas.

Palabras clave: Memoria, Olvido, Identidad, Patrimonio industrial

Laburpena

Bilbo pentsatuz: Lantegien itsasadarretik aisialdiaren³ itsasadarrera. Memoriaren garrantzia, haren irudikapenak eta Bilboko itsasadarraren nortasun erregistroak ahazteko zorian gertatzen dira. Industriegintzaren ondasunen ordezkatzek aisialdiko elementuz, Kultur Heziketa egokia izan gabe identitate eta distantzia krisia eragiten du pertsonen artean, bereziki ikuspegi historikoa eta berria defendatzen dutenen artean. Arkitekturak eta antropologiak elkarlanean jardun dezakete ondarea kontserbatzeko, hiritarren bilakaerarekin bat egitera bidean, hirien birsorkuntza justifikatzeko eta jendeak eta musak bizi daitezen.

1. "Ría del ocio", además de lo que significa, es el nombre de la actual revista cultural. A partir de la entrevista con Jose Antonio Izaola, el 17 de Marzo de 2014

2. "Ría del ocio", además de lo que significa, es el nombre de la actual revista cultural.

3. Aisiadiaren itsasadarra", gaurengungo kultural aldizkariaren izena da.

Hitz gakoak: Oroimena, ahaztura, nortasuna, ondare industrialia.

Abstract

Thinking Bilbao: from the industrial sea loch to the amusement⁴ sea loch. The importance of remembrance, its representations and the meaningful oblivion of identities along the Bilbao sea loch. Industrial traces are substituted by amusement settings without a proper cultural coaching, what triggers identity crisis and distance among persons who identify themselves with history and those who reclaim newness. Architecture and anthropology can join forces to safeguard heritage, accompany citizen evolution, justify urban regeneration and prompt it to be inhabited by peoples and muses.

Keywords: Remembrance, Oblivion, Identity, Industrial Heritage.

Cuadro de Lekuona titulado “Astilleros de La Salve”, 1873.

(Museo de Bellas Artes, Bilbao)



4. “Amusement sea loch” besides its meaning, is the name of the current cultural magazine.

FIGURA 1. Abando y la ría en 1967. En la parte baja, a la izquierda la Ribera de Deusto y a la derecha Olabeaga; en la parte superior, Astilleros Euskalduna.
(El País)



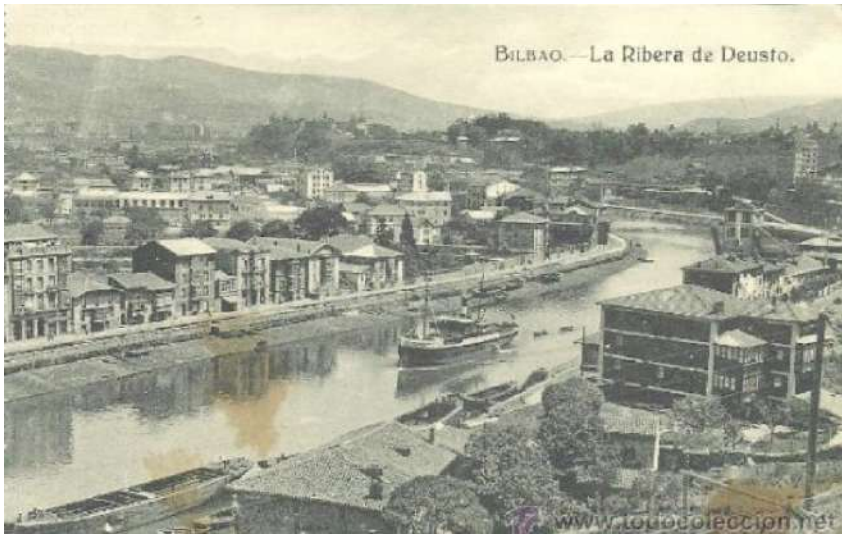
1. INTRODUCCIÓN.

Esta reflexión surge de la asignatura “Memorias Colectivas: Políticas y Representaciones” del Master de Antropología Aplicada de la UNED 2014-2015. Estudié los conceptos relacionados con la memoria colectiva, para comprender la elaboración cultural por la que pasa el mecanismo biológico que permite el recuerdo privado o colectivo. Este se incluye dentro de unos procesos sociales que perpetúan y transforman el recuerdo, influenciado por las hegemonías y el devenir social sujeto a sus dimensiones espacial y temporal.

Este trabajo desarrolla unas memorias biográficas localizadas en una franja de la Ría de Bilbao, la Ribera de Deusto, en un período que va del año 1950 hasta la actualidad, si bien se centra en dos hechos de gran impacto urbano sucedidos en la década de 1980: las inundaciones de 1983 y el cierre de

Astilleros Euskalduna. El entrevistado que relata sus memorias, contextualiza estas coordenadas espaciotemporales dentro de procesos más amplios, de gran interés antropológico por sus contenidos topográficos y por los datos históricos que deja olvidados o no les presta atención.

FIGURA 2. La Ribera de Deusto en una postal de 1930. En el centro de la imagen, la “Plazuela”.



2. MARCO TEÓRICO DE LAS MEMORIAS COLECTIVAS.

La metodología biográfica relatada en el proyecto Shoah (Sánchez-Perez y Baer, 2004) implica unos requisitos previos para establecer la relación entrevistador-entrevistado, así como la idoneidad de las memorias del entrevistado con los objetivos del estudio antropológico desarrollado. Este punto teórico queda recogido más adelante, en el apartado de metodología.

Baer, en “La memoria social. Breve guía para perplejos” (Baer, 2011:135) cita de Benedetto Croce “*Toda historia es historia contemporánea*”, señalando que, por lejanos que parezcan cronológicamente los hechos, la historia se refiere siempre a la necesidad y a la situación presente donde, como dice (ibid) Le Goff, “*repercuten las vibraciones de esos hechos*”.

El tema del XIX Symposium, “lugares e itinerarios de la memoria”, entra dentro de procesos culturales y campos de aplicación de la antropología social. La historia es el relato oficial de estos procesos en un contexto antropológico dado. Es registro, pero es contemporaneidad en la medida en la que debe demostrar su utilidad para el presente vivido; sino, pierde relevancia para la sociedad actual, y la olvida. Los registros revividos en las memorias de un individuo o una sociedad son relevantes para su presente, “vibran” aún hoy. Es difícil captarlo en la transcripción de la entrevista, pero en la voz del entrevistado es palpable esta vibración y actualidad de los sucesos recordados.

Baer (2011:137) recuerda que *“el origen de la lectura topográfica del recuerdo del pasado remite a los trabajos de Halbwachs, quien ya subrayó la importancia del espacio como signo para fijar el recuerdo”*. También rescata que el término “lugar de memoria” es un concepto forjado a mediados de los 80 por Pierre Nora: es un determinado lugar donde la memoria del grupo cristaliza. Sin embargo, Nora sostiene que hablamos de memoria cuando ya no hay nada de ella. Los lugares de la memoria, continúa recordándonos Baer, *“no reflejan sino la extinción progresiva del recuerdo grupal, la deslegitimación del pasado vivido a favor de una implacable fuerza historizante”*. Por otro lado, Sarah Grensburger considera que la relación entre memoria y lugar sólo se puede entender con un tercer término que ya había introducido Halbwachs: el espacio social: *“sólo hay recuerdo si sus portadores encuentran (su) sitio en un espacio social que lo permite, si podemos localizarnos en una o varias corrientes de pensamiento colectivo”*. Parece que el grado de “vibración” actual del recuerdo individual aumenta si se aleja del recuerdo colectivo, histórico. Efectivamente, en la entrevista se ve cómo los lugares de la memoria fundamentales recordados, son lugares desaparecidos. Paralelamente, veremos cómo el entrevistado “socializa” su recuerdo, es decir, lo presume también de otras personas, como recurso para convertir su “lugar de memoria” en “espacio social”.

Ferrandiz (2011:28) aclara que los lugares de la memoria *“incluían, en su formulación inicial, monumentos, emblemas, archivos, símbolos, manuales educativos, textos básicos, conmemoraciones, aniversarios, festivos, cementerios o testimonios orales, que pueden ser desglosados según tres ejes básicos definidos por Nora: materiales, simbólicos y funcionales”*. El carácter material es tan importante como el espacial, a la hora de convertir un lugar en “lugar de la memoria”. Una materialidad cargada de valor simbólico, en un emplazamiento

memorable, configura el primero de los elementos que menciona Ferrandiz: el Monumento. Pero es la memoria la que configura el carácter monumental de ese objeto localizado. En la pág 29 continúa recordándonos que el propio concepto de lugar de la memoria, *“para que mantenga su eficacia de capturar un tipo de lugares y procesos de relación con el pasado, habrá de matizarse y ajustarse a las nuevas formas de ciudadanía, a las nuevas configuraciones de identidad social o a nuevas formas de estructuración y experiencia del espacio y el tiempo”*. Esto explica las formas que han adoptado los nuevos “monumentos” citados en la entrevista recogida en este trabajo.

Baer (2011:141) introduce el papel de los monumentos en la historia: *“invitan al conocimiento de los hechos que supuestamente rememoran, pero fundamentalmente a una aproximación reflexiva al fenómeno de las culturas de la memoria, es decir, a la repercusión, valoración e interpretación de los acontecimientos en cuestión de la sociedad que los erigen”*. En nuestro caso, el patrimonio industrial mencionado en la entrevista se reduce a unos restos o bien museizados, o bien mantenidos por su alto rendimiento inmobiliario, o bien custodiados por movimientos populares. Son pequeños monumentos “obligados” por la memoria colectiva, y reflexionar sobre estos restos aporta datos sobre el valor cultural que soportan.

Poco después, Baer cita a Durkheim: *“Si un colectivo o sociedad constituye por encima de todo la idea que ésta se hace de sí misma, las conmemoraciones son aquellas prácticas de escenificación social en que esta idea se expresa”*. Efectivamente, las conmemoraciones permiten declarar determinados acontecimientos como dignos de ser recordados, y también reevaluarlos, asignándoles un significado nuevo desde el presente. Lo vemos en la entrevista, con motivo de la fecha de la fundación de la villa de Bilbao.

En otro interesantísimo artículo titulado “Patrimonio, Ágora y ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas”, Iniesta (2009:471), analiza el sentido y uso social de lugares con una fuerte connotación para la rememoración y vivificación de hechos del pasado. Con una fuerte “vibración”, diría Le Goff. Cita varios casos de personas desplazadas, repatriadas o desubicadas que buscan referencias a su cultura de origen, y se pregunta *“¿Qué tiene que ver esto con el patrimonio?”* Desde su formulación, ligado a la modernidad y a la ciudadanía, el concepto de patrimonio ha vehiculado discursos

sociales sobre la identidad colectiva, la delimitación de fronteras territoriales y la posición de la comunidad imaginada, en la historia. Y continúa: *“Las instituciones patrimoniales y especialmente los museos, han venido siendo espacios transmisores y reproductores de esos discursos, y ello no solamente en el plano de la transmisión de contenidos, es decir, en su función pedagógica, sino sobre todo como espacios de disciplina del público mediante la inculcación de prácticas corporales y perceptivas”*. Queda patente el cariz hegemónico que imprimen las instituciones a través del mecanismo patrimonializador. El patrimonio entonces objetiviza la memoria compartida. Pero seguidamente Iniesta objeta: *“toda memoria, sea individual o grupal, puede extraviarse cuando se disloca el marco espaciotemporal en el que se formula”*. Esto sucede con motivo del acontecimiento central rememorado por el entrevistado.

Efectivamente, esta dislocación produce la pérdida de lo que Bourdieu llamó “el deseo de ser”, la incapacidad de instalarse en el presente de forma estable; según Iniesta, *“en la inmanencia íntima de un mundo personal, un mundo en el que la relación con el pasado inmediato y con el futuro inminente no plantea problemas”*. Parece entonces que patrimonializar y apropiarse del valor simbólico de un monumento o un lugar requiere una cosa más: esa estabilidad e intimidad con el suceso recordado, que no compite con el porvenir, sino que está instalado y pleno de sentido en el presente. En estas condiciones, es capaz de afrontar las hegemonías y salir al ágora ciudadano. Los últimos párrafos del análisis de la entrevista y las conclusiones van en esta línea.

Iniesta (2009:480) explica esta capacidad: *“Un relato memorial es equivalente al patrimonio entendido como proceso. En el caso de memorias privadas, esto es así cuando la experiencia particular manifiesta una dimensión histórica, en el sentido que le ha dado Vinyes a las vidas que ha biografiado, es decir, en un sentido moral. La experiencia vital de una persona es histórica cuando traduce un actitud consciente ante el contexto vivido, no por los hechos que explica, sino por su capacidad de actuar significativamente en un contexto histórico determinado, es decir, dotar de sentido histórico a sus actos, antes, durante o después de haberlos vivido”*. Creo que esta es la grandeza antropológica que muestra una entrevista sobre memorias biográficas, individuales y colectivas: muestra a las claras la capacidad de cada persona de dar sentido a su mundo por el hecho de habitarlo conscientemente. Para mí desvelar esto es la razón de ser de la disciplina etnográfica; y contemplar la creación de sentido, mi

satisfacción profesional.

FIGURAS 3 y 4. Frontispicio de la Fábrica “Toldos Bilbao-Goyoaga” / Monumento a La Salve Marinera. (Fotos del Autor)



3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA ENTREVISTA Y EL TRABAJO

Nada aparece de la nada. La relación familiar que ha posibilitado este trabajo implica también que el autor conoce los lugares de la memoria recorridos por el entrevistado. Y también que en Bilbao hay movimientos sociales y profesionales de la cultura y el urbanismo, que señalan la pérdida de identidad y de sentido histórico, cada vez que se derriba una fábrica o desaparece un vestigio del pasado industrial de la ría. Las hipótesis de partida fueron, pues:

- La Ría de Bilbao es el eje estructural e identitario de la ciudad de Bilbao.
- La ciudadanía bilbaína tenía una fuerte identificación con el carácter industrial de la ría.
- Los procesos de regeneración urbana y fluvial -sin menoscabo de sus beneficios ambientales y económicos- han descuidado los lugares de la memoria.

- El resultado etnográfico de estos procesos es alienante: la ciudadanía no comprende ni es capaz de apropiarse de los nuevos lugares porque están desconectados de sus antiguos significados.

Si mi satisfacción profesional está en la creación de sentido, el objetivo principal de este trabajo es facilitar la comprensión y apropiación de estos lugares. Es decir, facilitar el equivalente etnográfico a la regeneración urbanística: Reconectar y reconfigurar esos lugares desde sus significados ciudadanos. Si esto es posible, gano yo como un bilbaíno más y contraste metodológicamente la etnografía de las memorias colectivas como herramienta de “regeneración” etnográfica, y gana el entrevistado y sus semejantes reviviendo sus memorias.

FIGURA 5. El “Consulado de Bilbao” en los años 1970, como bar y restaurante. (El País)



FIGURA 6. El mismo barco tras las inundaciones de agosto de 1983.
(El País)



4. METODOLOGÍA, CUESTIONARIO Y OTROS DATOS.

La metodología biográfica relatada en el proyecto Shoah (Sánchez-Perez y Baer, 2004) implica unos requisitos previos para establecer la relación entrevistador-entrevistado, así como la idoneidad de las memorias del entrevistado con los objetivos del estudio antropológico desarrollado. En este caso, el entrevistado es padre del entrevistador. Entrevistado y entrevistador mantienen relaciones cordiales. El primer punto de la metodología biográfica consiste en lograr suficiente base de confianza mutua como para acometer la entrevista. En este caso, fué fácil.

En lo que se refiere a los objetivos de la entrevista, el foco de la conversación quedó acordado en una reunión previa (22 febrero) en estos términos: “Tus (del entrevistado) recuerdos de algún suceso importante en la ría (de Bilbao)”. Se acordó una duración aproximada de 90 minutos, que serían grabados en audio y serían después transcritos y elaborados en un ensayo antropológico, que le sería facilitado una vez terminado. El entrevistado inquirió con cierta insistencia en la naturaleza de las preguntas de la entrevista, y se acordó que las recibiría con antelación. Las recibió el 3 de marzo en un email en el que explicaba mis decisiones de elección del entrevistado y realización de

la entrevista: *“Se tratará de indagar en tus memorias personales y colectivas (oficiales) sobre las transformaciones de la ría en los últimos 60 años. Las ocasiones en las que tu memoria personal discrepe de la memoria oficial, serán interesantes. al final me gustaría indagar sobre si la ría era y sigue siendo un símbolo identitario de Bilbao y de los bilbainos, y, si la ría ha cambiado, cómo ha cambiado entonces la ciudad y los ciudadanos”.*

Las preguntas pretendían tanto guiar la entrevista como servir de pretexto para hablar del tema, tratando de corroborar las hipótesis, y de encontrar información nueva. Es decir, se trató de una entrevista semidirigida, de hecho, varias de las preguntas no fue necesario formular, pues fueron respondidas en el propio discurso del entrevistado. Se suceden 18 cuestiones sobre su propio recuerdo individual y sobre su valoración como un bilbaíno más, con un carácter más colectivo. Se buscan las representaciones (P1, P2) sobre la ría, los sucesos importantes (P3, P4), y las transformaciones sufridas (P5-P11). Hay una serie de preguntas sobre el olvido y la repercusiones de esto (P12-P14), o la necesidad de recordarlo de manera oficial (P15-P17). Una última pregunta de cierre recupera el interés sobre lo que la ría representa (P18) después de todas estas cuestiones.

Los recuerdos han sido rastreados posteriormente en busca de vestigios. He recorrido y fotografiado sus lugares de memoria. He contrastado las fechas y nombres citados. El resultado es una interesante aportación de informaciones nuevas y de olvidos significativos, que comento en el siguiente punto. Para referirme a los párrafos de la entrevista, los he numerado del 1 al 96, unos corresponden al entrevistador (BI) y otros al entrevistado (JAI). En el siguiente capítulo los citaré como E -de Entrevista- XX- del nº de párrafo-.

FIGURA 7. Los antiguos diques de Astilleros Euskalduna en la actualidad.
(foto del Autor)



5. BILBAO, SU RÍA, LA MEMORIA INDUSTRIAL Y EL NUEVO OCIO CULTURAL.

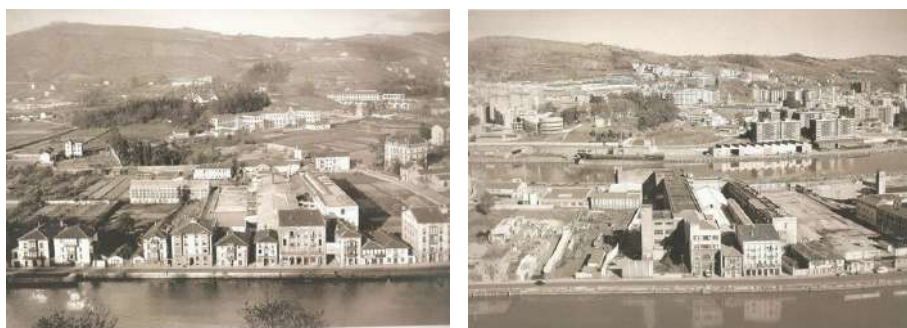
Tras un saludo inicial en que el entrevistado ancla un primer lugar de memoria en su mismo lugar de nacimiento, Ribera de Deusto, 24 (punto 4 en Mapa Anexo -a partir de ahora, P4-MA); corrobora la primera hipótesis del trabajo: (E4) “*yo creo que Bilbao sin la ría, no sería Bilbao*”. Menciona su actual lugar de residencia (P4-MA), también junto a la ría, haciendo referencia al significado toponímico del paraje: Allí los marineros (E2) “*levantaban los remos, y rezaban La Salve*”. La Foto 4 es un pequeño monumento en su lugar de residencia actual, que hace memoria oficial de esta antigua costumbre.

Cuando amplía la explicación de la primera hipótesis al colectivo de los bilbaínos, hace esta matización: (E6) “*entendido bilbaínos de toda la vida como los nacidos en Bilbao*”, y opina que “*no son capaces de disociar la ría como tal de el pueblo bilbaíno como tal*”. Seguidamente, redundando en la afirmación, se autocensura (subrayado mío) en un punto clásico de disputa urbanística: “*Siempre se ha vivido, mmm, no voy a decir de espaldas ni de frente, pero sí íntimamente unidos a la ría, y yo creo que ha sido una forma, una simbiosis entre ambos, entre Bilbao-Ciudad llamémoslo así, y Bilbao-Ría*”. Durante el proceso de regeneración urbana de Bilbao se discutió si la ciudad daba la espalda a la ría, es decir, si, al menos en determinados tramos, había fachadas

ciegas, industriales, de garages o sin composición arquitectónica de interés, en el frente fluvial. Efectivamente los edificios de Alameda Mazarredo 15 (P8-MA), cercanos al museo Guggenheim (P15-MA) hacia el Ayuntamiento (P16-MA), presentan un alzado urbano de poco interés. Esto se utilizó como argumento anti-ría en plena regeneración urbanística, ante los elevados costes de limpieza de la ría y la ausencia de ideas de qué nuevos usos darle. Lo cierto es que la mayoría del frente fluvial presenta fachadas especialmente orientadas a la ría. Sin embargo, esta conclusión urbanística no acompaña el discurso ciudadano sobre si la ciudad da la espalda o el frente, que aún continúa.

JAI prosigue caracterizando las actividades que los ciudadanos han realizado tradicionalmente en la ría: pesca y construcción de barcos. Su primer recuerdo de la infancia, en su entorno inmediato, es el de los pequeños astilleros de ribera (entre los puntos 5 y 10 del Anexo 3), cuya función era la fabricación y reparación de pequeños barcos. Congruentemente con estudios del ámbito psicológico, su primer recuerdo es oloroso: la (E8) “pez” con la que *“se calafateaban las pequeñas embarcaciones, sobre todo las de madera, para evitar las filtraciones de agua”*. En su mapa de aquella época, este recuerdo sigue su rastro oloroso hasta otra parte de la ciudad, en el casco histórico (calle de la Estufa) (P18-MA), donde se elaboraba este material oleaginoso, en una época anterior a su niñez, cuya mención recuerda 62 antes, cuando él tenía 8.

FIGURAS 8 y 9. La “Galletería Artiach” en la Ribera de Deusto en los años 1940 y en los años 1980, con el canal y casas y fábricas derruidas.



Deusto es el nombre de la Ribera que considera su lugar de origen. Los localismos en la cultura vasca son importantes, y este es el caso también con respecto a la jerarquía de pertenencia entre Bilbao y Deusto. Estos comentarios (E16) llaman más la atención cuando son respuesta a una pregunta (E15) sobre la jerarquía espacial de la ría con respecto a Bilbao. Al saltar de la relación entre río y ciudad a la relación entre los dos núcleos de población, reclama esa parte de la ría, la Ribera de Deusto, como no perteneciente a Bilbao, sino, efectivamente, a Deusto (P6-MA). JAI evoca a su padre para demostrar la independencia de ambas localidades: “*Deusto fue aparte en Bilbao*”. Conoce la fecha y qué localidad anexionó a cuál, pero se permite dudarlo: “... *no sé si se anexionó Deusto a Bilbao*”; ¡por supuesto que lo sabe! El localismo en la actualidad, sólo puede evocar estereotipos (fanfarronada, bilbainada), bromas (“*Bilbao es un barrio elegante de Deusto*”), o registros históricos: “... *de hecho, lo que ahora es la zona de la “plaza de San Pedro”, donde está la iglesia, tuvo un primer ayuntamiento*”. La autonomía histórica de las localidades vascas tiene una profunda raíz, recordada siempre que se presenta una ocasión: “*Bilbao, es una ciudad fundada en el 1300 por Lopez de Haro, pero Deusto era una anteiglesia que incluso tenía asiento en la Casa de Juntas de Gernika*”. Y esto zanja la cuestión sobre la jerarquía de significados toponímicos: La Ribera de Deusto no es una ribera del río, y mucho menos de Bilbao; es de Deusto. En las conclusiones veremos que esta cuestión incide incluso en el nombre dado al río; ¿Ibaizabal o Nervión? Los localismos pueden ser más fuertes que las hegemonías.

A partir de E17 pregunto sobre los sucesos memorables acontecidos en la ría. Y una y otra vez, el entrevistado, cuando comienza a evocar un suceso, su memoria aparece anclada a nombres de empresas, a actividades fabriles, a interacciones ciudadanas con el medio, es decir, a las acciones que se desarrollaban en sus lugares de la memoria. En E18 describe los botes a remo que transportaban viajeros, que llegaban de las localidades de la margen izquierda en tren a la estación de Olabeaga (P14-MA y Fig 11), y pasaban a las fábricas situadas en su entorno de referencia en la orilla derecha. Tiene una fuerte impresión, descrita visual (los botes y los viajeros), auditiva (E21: “*había que llamar al botero*”) y kinestésicamente (remar, pasar, atravesar, viajar, transportar...) y en E23: “(botes) *en los que íbamos de pie, unos juntos a otros, claro, de pie*”, de la abundancia de boteros que prestaban este servicio a los trabajadores.

De E18 a E24 retoma esta memoria de los botes y los boteros, que evolucionan en “gasolinos”, que pierden su valor impresionista al funcionar a motor, aunque siguieron operativos en buen número, hasta hace apenas 25 años. Pero los detalles de su memoria siguen anclados a las actividades empresariales del lugar. De “Toldos Bilbao-Goyoaga”, evoca sus velas, toldos, banderas y lonas, y hasta la clave de lectura de su logo (ver Fig. 3). Recuerda que el viaje en bote costaba 5 o 10 céntimos de peseta. En E19 menciona la galletería “Artiach” (P20-MA y Fig. 8 y 9), la fábrica de pinturas “Machimbarrena y Moyúa” y otros talleres industriales, especialmente el de “Mecánicas de la Peña”, así como otras tres empresas de transformación de la madera. Se acuerda perfectamente de que *“había varios embarcaderos donde, bien en barco o bien en gabarras se transportaban los troncos, de eso me acuerdo perfectamente, y estas empresas, una de ellas se llamaba la “Aeronáutica” y otra SAEMA”*. Y estas actividades industriales, de adultos, no eran ajenas a su infancia, pues con parte de esa madera *“... aprovechábamos para hacer fuego en las cocinas, la famosa “cocina económica bilbatina”, que tuvo bastante prestigio”*.

En E25 y E27 introduce la fábrica (P5-MA y Figs. 1, 7 y 15) de la que más hechos, y más relevantes y dramáticos, va a rememorar. Se trata de otra empresa naval, pero de una escala y repercusión mucho mayor que los astilleros y talleres que ha mencionado hasta ahora. Introduce esta fábrica por vecindad, aunque se encuentra en la margen opuesta de su punto de referencia... quizás precisamente la más visible. La menciona porque le insisto que estaba recordando sucesos importantes, y de nuevo, el suceso, le ancla a la fábrica.

FIGURA 10. La Ribera de Deusto vista desde los Astilleros Euskalduna en 1970 (El País)



Mi insistencia le hace cambiar de escala: de los pequeños botes de cruce de la ría, a las grandes botaduras navales de “Astilleros Euskalduna”⁵: (E25) “*en la botadura, la marea estaba alta, y al entrar el barco en el agua, subía todavía más; se avisaba (...) para que el agua no entrase en las casas*”. Había otro riesgo aparentemente mayor: “*los empleados de Euskalduna estaban con maromas tirando hacia sí, para que el barco no viniera contra los muelles de la zona de la Ribera*”. Es de imaginar que, en la perspectiva infantil, este recuerdo de la botadura de grandes navíos, causara la impresión que le ha acompañado hasta la actualidad. Sin embargo, este riesgo nunca se tradujo en incidente memorable. Pero sí motivó la construcción del “Canal”, que se ve más tarde.

5. El padre de Sabino Arana, ideólogo del nacionalismo vasco, Santiago Arana, fue un poderoso empresario naviero, propietario junto a su hermano Andrés, de los Astilleros “De la Salve y La Vega del Chimbo”, que políticamente respondía a los carlistas bizkainos. De hecho, fue quien compró las armas en Inglaterra para posibilitar el frustrado alzamiento del noble Carlos María. Estas empresas darían paso, luego, a la futura Compañía Euskalduna de Construcción. Esta empresa nació con tal nombre por motivos políticos, que más tarde impregnaría el devenir sindical durante el proceso de cierre de la misma. La mezcla de presiones políticas simbolizada en empresas como ésta, queda fuera del objetivo del trabajo, pero se hace necesario mencionarlo.

En este punto de la conversación, yo no pude permanecer impertérrito, y supuse que el suceso importante que me iba a relatar, a petición mía, tendría que ver con este riesgo. Pero JAI menciona la pericia y costumbre de quienes desempeñaban estas tareas. Ahora pienso que posiblemente tiene que ver más con mi propia ignorancia de esos procesos, que con mi supuesta imaginación de su perspectiva infantil, que yo interpretara el recuerdo de las botaduras de Euskalduna como potenciales accidentes a recordar. Ni la accidentabilidad laboral tenía entonces la importancia que tiene ahora, ni los riesgos se perciben de igual manera, ni soy capaz de concebir, en mis propios parámetros de actividad industrial y de uso de la ría, estas botaduras. Esta reflexión evidencia para mí la relevancia antropológica del estudio de la memoria colectiva: gracias a sus recuerdos, recreo yo una ría y una actividad colectiva anterior a mi.

Cuando insisto en el relato de los sucesos importantes acaecidos en el lugar de estudio, por fin responde: (E33) *“Como más importante, o los dos más importantes, han podido ser la desaparición de Euskalduna”* (... y las inundaciones del 83). El fin de esta empresa naviera fue dramática porque hubo *“enfrentamientos traumáticos entre los trabajadores y las fuerzas del orden”*. Reconoce que fue un suceso *“francamente duro”*. Esta sensación de dureza la extrapola a todo el colectivo: *“indudablemente, en la mente de todos los bilbaínos de entonces están los sucesos de aquel cierre, que efectivamente fue traumático, de enfrentamiento muy duro con las autoridades de entonces”*.

La dureza fue causada, además, por lo imprevisto del hecho, ya que, según palabras del padre de JAI, *“antes desaparece el gobierno que desaparece Euskalduna”*. *“La naviera Euskalduna para Bilbao yo creo que era un icono”* afirma JAI; parece justificado pues, que este suceso sea calificado como el más importante⁶. Veamos el contexto y más detalles.

“Aquello, que entonces era el primer gran cierre empresarial que se hizo, al menos que yo recuerde, sino fue en Bizkaia, pues poco le faltó. Desde luego, fue el primer gran cierre que se hizo en Bilbao”. (E35) Ajá, este suceso es un hito de la crisis industrial de aquellos años. Cuando le pregunto por la fecha de

6. En el documental de EITB citado en la bibliografía, un extrabajador afirma: *“El trauma de ver cerrado tu empresa es como cuando tienes la muerte de un hijo, que nunca lo superas”* (min 47:36-51). El conjunto del documental es un magnífico testimonio del proceso de cierre de Euskalduna.

este cierre, lo sitúa hacia el año 1971. Sorprende el equívoco, pues sucedió en 1988, aunque las luchas se sucedieron intensamente desde 1984, y la crisis del sector se había anunciado a finales de los 70. La fábrica le es cercana por dos grandes razones: (E50) *“yo a mi padre siempre le oí como que, (...) tal vez el abuelo de mi padre, (...) fue uno de los primitivos fundadores de Euskalduna”*, y además (E33) *“yo algún tiempo sí que trabajé para la clínica de Euskalduna”*. Al preguntarle por el posible equívoco lo reconoce y aduce que en esa época tuvo a sus cuatro hijos, cambió al actual domicilio y afianzó su carrera profesional, *“así que no tenía tiempo para preocuparme demasiado por estas cosas”* (llamada telefónica el 26 de marzo).

La hemeroteca de El País y la enciclopedia Auñamendi aportan numerosos datos para una breve biografía de esta empresa: En el año 1900, Eduardo Aznar, Marqués de Bériz y su primo Ramón de la Sota, fundan la “Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques”. Crece desde la I Guerra Mundial pero decae tras la Guerra Civil. En los 60 y 70 crece espectacularmente y en 1969 se fusiona con la Naval de Sestao, conformando así el primer astillero español y el tercero europeo, hasta que la normativa de la CE, la competencia exterior y la reconversión industrial vasca la abocan a su cierre. En 1979 entra en deuda, elude un primer pago a los trabajadores y comienzan las protestas sindicales. En octubre de 1983 se publica su cierre inminente y se despide a 1.700 de 2.471 trabajadores directos. En las manifestaciones de 1984 hay decenas de heridos y un muerto por disparo policial, lo que desata la resistencia sindical y del sector político independentista, que habla de terrorismo de estado. Se suceden los paros y negociaciones sobre los despidos, hasta que se aprueba un plan de mantenimiento de la empresa, reducida al 10% de actividad. Durante 4 años, se hacen habituales los bloqueos en el puente de Deusto, la quema de autobuses y trenes, la batalla de pelotas de goma y gases lacrimógenos por parte de la policía, y de tirachinas con tuercas por parte de los obreros. En 1987 se suicidan 5 trabajadores despedidos y dos menores de edad resultan heridos. La policía nacional desiste y se encarga ilegalmente que sea sustituida por la policía autónoma vasca. El gobierno vasco, contrariado por esta decisión estatal, se posiciona en defensa de la industria local. El año 1988 se acusa un 22% de desempleo, una crisis, según muchos, peor que la actual. Estos son, brevemente, los hechos objetivos, percibidos por toda la ciudadanía.

FIGURAS 11 y 12. La curva de Olabeaga en 1867 (postal) y en la actualidad (El País)



Acierta JAI al recordar que (E35) *“Euskalduna tenía unos 3000 operarios, contando tanto la fabricación propia de buques como la fundición (...) [y] eran autosuficientes en sí mismas”*. Supone con acierto que *“el motivo por el que desapareció fue la competencia, no tanto de las empresas estatales como de las empresas, (...) japonesas y coreanas, que fabricaban barcos seguramente más económicos”*. Apunta también como razón la posible especulación urbanística, pues (E43) *“estaba metida prácticamente dentro de Bilbao, donde hoy está el museo gugen y el museo marítimo, y una zona que en Bilbao se llama Abando-Ibarra”*. Esta centralidad urbana de la fábrica explica la visibilidad y repercusión que tuvieron los enfrentamientos que allí se dieron: (E44) *“Entonces, al estar tan metida dentro del mismo Bilbao, y tanto la población que era ajena a la fábrica en sí, y muchos más los que tenían familia en la fábrica, que eran muchísimos, se vieron todos de alguna manera entroncados dentro de esa vorágine que produjo lo que hoy llaman EREs”*. Sin embargo las razones definitivas del cierre resultaron sospechosas (E46): *“Supongo que habría crisis en todo el sector, pero la única empresa que cerró fue Euskalduna”*.

El puente de Deusto se convirtió en mirador y escenario de estos enfrentamientos: (E44) *“muchísimos días estuvo el puente de Deusto cortado y era francamente peligroso pasar por ahí, incluso en los momentos en los que no estaba cortada, porque siempre había distintas explosiones de agresiones, digamos, por una parte y por otra”*. No resulta extraño, pues el puente estaba infraestructuralmente incluido dentro de la fábrica, y sólo cumplía el servicio de conectar ambas orillas, el tablero superior de tráfico rodado, a un nivel constante 8 metros por encima de rasante. Debajo del puente (E43) *“existían*

ya instalaciones de la naviera (...) justo debajo del puente existía un apeadero, el apeadero de Euskalduna, que entraba directamente a la fábrica. El puente servía de barrera para la relación entre la ciudad y la fábrica, que también explica en parte el impacto urbano de su cierre y la codicia inmobiliaria sobre sus terrenos: (E50) *“Bilbao era muy pequeño y Euskalduna era muy grande”*.

En definitiva, este cierre y los posteriores han producido que toda la zona, para JAI (E55) *“ha cambiado a peor. Es decir, en estos momentos la Ribera no es lo que era, las industrias han desaparecido prácticamente todas, y como consecuencia de desaparecer las industrias, muchas de las viviendas también han ido desapareciendo”*. Se añora el pasado industrial desaparecido, porque no sólo era industrial (E56): (en) *“el puente de Deusto hacia Bilbao, hacia el ayuntamiento, lo que se llamaba “campa de los ingleses”, que (...) hubo un pequeño campito de fútbol⁷, ahí existía una zona de carga y descarga de contenedores durante algún tiempo, y toda esa zona en general fue industrial, muy industrial. Todo eso que ha desaparecido”*.

A estas alturas de la entrevista, transcurrida casi una hora, JAI empieza a mostrar signos de cansancio, y no responde a las preguntas, sino que, asociado profundamente a sus recuerdos y reflexiones, habla sobre las cosas que le interesan de la zona. En seguida veremos su opinión acerca del estado actual de la zona, pero antes, introduce una interesante catalogación histórica de la ría en tres fases, según su grado de limpieza (E52): *“Una primera fase, siendo yo niño en la que la Ría era limpia. Una fase posterior en la que (..) la Ría estuvo muy sucia, francamente, muy sucia. Y otra fase en la que estamos actualmente, en la que se inició una regeneración de la Ría, se empezó a limpiar, el saneamiento, hasta llegar a la fase actual”*. Resulta vehemente su preferencia por la primera fase: *“que los chavales se lavaban en la ría, lo puedo asegurar, y que se pasaba a nado, lo puedo asegurar, y que se pescaban angulas en la ría, cierto”*. La 2ª parece causada por la *“migración interior dentro de España, pues hizo que Bilbao creciera desmesuradamente, y (..) de forma arbitraria, y que los residuos fueran a parar a la Ría”*. La fase actual (E53) *“ha vuelto a traer a la Ría especies acuáticas, mubles y otros peces, como cormoranes”*.

7. Forma parte de la tradición bilbaína la histórica relación con Inglaterra, de la que, además de los lobbies industriales, se trajo el fútbol, según se recuerda, por primera vez, a finales del s. XIX, a esta campa. El equipo inglés se llamaba “All Iron”, y al corear los hinchas su nombre, los locales tomaron como préstamo para su propio himno futbolero, el “alirón, alirón, el athletic campeón”.

Describe los nuevos edificios y paseos que ocupan en la actualidad los antiguos terrenos de Euskalduna, pero le interesan especialmente los vestigios de la época: los diques secos ahora ocupados por barcos que forman parte de la exposición del Museo Marítimo, y la casa de Bombas que vaciaba y llenaba esos diques anteriormente dedicados a la reparación de barcos. El largo párrafo E56 en el que menciona esto, es un compendio de referencias actuales y pasadas al uso naval de la ría y los artefactos que hacían posible este uso. Menciona las “Estachas” que mantenían erguido al barco en reparación; los remolcadores que dirigían las maniobras de giro de los barcos al salir del astillero; la profesión de los “prácticos” que se dedicaban a esto; el campo semántico naval (hoy no hay barcos cuyas partes señalar) “popa, proa, rumbo, timón...”; etc. Y todo esto, tan propio, parece perdido a cambio de un proyecto que califica como el “Manhattan” de Bilbao, encargado a una arquitecta inglesa de origen iraní. Es todo muy bonito⁸, pero (E57) *“me disgusta que Bilbao esté así de bonito a costa de haber desaparecido la industria de sus orillas y de su enclave”*.

FIGURA 13. Infografía del Plan del nuevo Zorrozaurre de Zaha Hadid, que completa el canal y crea una isla artificial, el mencionado “Manhattan de Bilbao” segregándola de Deusto (arkitiriteros.blogspot.com)



8. En el documental de EITB citado en la bibliografía, uno de los protagonistas, al hablar sobre el nuevo Bilbao, responde de forma tajante *“parece que está hecho para otra sociedad, no para la clase obrera; hay cierta aversión; tenemos mucha aversión muchos con el conjunto de este maravilloso Bilbao que nos han montado”*. (min 46:19-37)

(E60) “*Queda la grúa Carola, que permanece un poco como símbolo del pasado industrial. Lo demás dudo mucho que quede algo. A la altura de Zorroza queda un resto de descargadero de chatarra, en la margen izquierda de la ría, y poco más*”. La descripción es desoladora; poco valen las palmeras y esculturas que adornan ahora el paseo de Abando-Ibarra. Cuando le pregunto qué cree que opinan los bilbaínos en general, (E70), recuerda “*con nostalgia aquel Bilbao de entonces. En las generaciones más jóvenes que no han conocido tanto aquello, indudablemente ahora valoran Bilbao muy positivamente*”. Y apropia la nostalgia no sólo a su generación, sino también a “*los que hemos nacido en Bilbao, no puedo decir lo mismo de aquellos que vinieron de (...)*”.

Hubo otro hecho que borró con crueldad el imaginario industrial de la ciudad: las inundaciones de 1983: (E59) las “*riadas, que fueron francamente catastróficas. En algunas zonas del casco viejo de Bilbao llegaron a los 3 metros de altura*”. (...) “*La casa donde yo actualmente vivo, también entró el agua en el portal hasta dos metros y pico. Toda la orilla, en realidad toda la zona desde el ayuntamiento hasta el casco viejo, hasta la altura de San Antón (P21-MA) y más, quedó bajo las aguas*”. Un barco, el “Consulado de Bilbao” (ver fig 5 y 6), emblema de la edad de oro bilbaína, también fué despedazado por la riada. Y el recuerdo nostálgico de este barco le lleva a JAI al recuerdo de otro barco, el “Chimbitó”, utilizado para las visitas guiadas al patrimonio fluvial. La hemeroteca de El País tiene más entradas sobre esta catástrofe que sobre el cierre de Euskalduna, puesto que simbolizó el toque de “fondo” de la ciudad, y su progresiva regeneración hasta la actualidad. Sin embargo, el entrevistado se deja arrastrar por los recuerdos fluviales, más que por este otro drama de la riada, que no le ocupó emocionalmente tanto como el cierre de Euskalduna.

FIGURA 14. Mercancía en El Arenal en 1968. En el centro de la imagen, el Ayuntamiento (El País)



A propósito de los recuerdos fluviales, menciona los “tinglados” del Arenal (P18-MA), el primer muelle fluvial de Bilbao: (E57) *“ahí descargaban los barcos, esencialmente, yo la idea esencialmente que recuerdo que tengo era que descargaban plátano y bacalao.”* Pero ahora esas tejavanoas *“se emplean los domingos para una ferias y unas exposiciones de flores”*. Hasta allí, donde la ría deja de ser navegable, *“entraban gabarras y pequeños barcos cuyo calado era inferior a los otros”*. Diferencia la composición de los muelles a ambas orillas, y razona por qué en la margen derecha las inundaciones y otros incidentes fluviales afectaban menos: (E62) *“cuando se construyeron los ferrocarriles y las otras empresas, el terreno se sobredimensionó, se elevó algo”*. No hay que olvidar que el río o la mar pueden presentar la cara terrible de la naturaleza. Los industriales sabían esto e hicieron sus inversiones más resilientes que la urbe pública. Y es que una vez más la toponimia muestra lo que las cosas son: *“la palabra “arenal”, porque eran arenales”*, y el paseo del Campo Volantín (entre P14 y P16-MA) era (E64) *“el camino de sirga”* por el que se remolcaban antes a mano los barcos... y se volvía. Sin embargo, (E70) *“hoy Bilbao es más de turismo, más de ocio”*. (E90) *“Ahora podría ser el “lugar de recreo” de los*

bilbainos”.

La limpieza de la ría y la regeneración urbana tiene también una cara social: (E72) *“se ven con frecuencia competiciones de traineras, se ven pequeños barquitos y veleros surcando la ría”*. Y el ocio es educativo y deportivo: *“hay una escuela de pesca en la que enseñan a los niños la pesca sin muerte. Cogen los peces, los pesan, los miden y los devuelven a la mar. En ambas orillas se hacen muchas veces competiciones de cross y competiciones de todo tipo”*. Además, ambas orillas de la ciudad están mejor comunicadas: (E77) *“entre este puente de Deusto y el del ayuntamiento, pues se construyó el puente de la Salve, se construyó lo que conocemos como “pasarela de Calatrava”, que en realidad, se llama el “Zubizuri”, se construyó el puente que es el puente de Euskalduna”* y se le olvida otra pasarela, la del “padre Arrupe”. El urbanismo reconoce por fin que la ría es “consustancial” a la ciudad; *“de hecho en el escudo de Bilbao se ve una parte de la torre de la iglesia de San Antón y un puente, que es el puente de San Antón”*.

De manera algo idílica, alaba la calidad de los paseos en ambas orillas, y, de una tradicional regata competitiva entre la Universidad de Ingenieros y la de Deusto, observa que se da un (E90) *“hermanamiento entre ambas universidades que un año gana uno y otro año gana otro”*. Así, rememora con gracia folclórica los eventos que conmemoraron el 700 aniversario de fundación de la villa (hace ya 14 años): (E62) *“se hizo en Bilbao una representación muy curiosa que, ... en una gabarra entró un personaje, llamémoslo disfrazado de Diego López de Haro, que fue fundador la de villa de Bilbao. Entró hasta El Arenal, vestidos con trajes de época, en una especie de feria antigua, no sé cómo llamarlo. Y se habilitaron esos muelles del Arenal un poco como fueron entonces, se pusieron barricas de vino, fardos de maromas y de cuerdas y un poco de mercancías, simulando un poco lo que entonces fue El Arenal”*.

JAI cree que (E84) *“siempre es interesante recordar el pasado”*. Y, aunque se ha centrado en la zona ribereña e industrial que vió de niño, la descripción identitaria del pasado es la folclórica, recogida en canciones, y rural, de fincas de caballos, huertas de tomates y actividad agrícola tradicional. Se recuerda a sí mismo pasando por los lugares del folclore y de significado social: la “casa del cónsul”, los “chalecitos de dirigentes”, la catedral (P1-MA) y las grandes iglesias, (E84) *“es decir, existían una serie de edificios y de lugares, pues bueno,*

que para los que nacimos allí tienen hoy en día un recuerdo especial aunque hoy en día no quede nada de aquello". Este es el recuerdo que crea memoria, el vivido, el que se ha incorporado a la identidad de la persona que estuvo allí y ahora está aquí. Hay otro recuerdo, reconstruido por referencias, que no tiene el mismo efecto. Demasiados actos públicos "en memoria de" no pasan de ser reconstrucciones efímeras y carentes de la vitalidad de las memorias personales. (E86) *"El simple recuerdo por las autoridades o de forma pública de estos lugares supongo que sería eso, un recuerdo, y la Ría no se transformaría más, porque cada vez quedamos menos de los entonces"*. Y es que entonces surge la pregunta definitiva: si las referencias espaciales, las actividades que sucedían en esos lugares y las personas que las vivían van desapareciendo, ¿puede una sociedad guardar memoria viva de la generación anterior? Esta es una definición de cultura: la memoria viva que una generación guarda de la anterior. Y la cultura bilbaina actual comprende la ría como industrial (o ex-industrial), pese a la propaganda recreativa. Es decir, la generación actual guarda la memoria de la generación anterior.

Un último párrafo para recuperar dos cuestiones relevantes de la entrevista. Primera, en el período relatado sucedió un cambio político "macro": el paso de la dictadura a la democracia. Los puentes y calles fueron rebautizados. Y JAI, al identificar hoy estas calles y puentes, no utiliza sus nombres actuales, sino los que tuvieron durante la dictadura (período del relato). Así por ejemplo, la "avenida del Ejército" es hoy la del "Lehendakari Agirre"; y los puentes de "La Victoria" y del "Generalísimo" son hoy de "Deusto" y del "Ayuntamiento", respectivamente. Segunda cuestión, resalta la abundancia de referencias religiosas, de iglesias y colegios: San Antón (y su puente, que conserva el nombre desde el s. XIII), la catedral de Santiago (menciona el paso del peregrinaje a Compostela desde la costa), las iglesias de San Nicolás (P18-MA) (estas tres en el casco viejo), San Vicente de Abando (P7-MA), y San Pedro y San Felicísimo (P13-MA), de Deusto ambas. Estos eran los lugares ceremoniales en la época, los "oficialmente" memorables. Las ceremonias ahora, son laicas, y menos memorables. El folklore, como el de la representación del 700 aniversario mencionada, o el de las "bilbainadas" que cantan los "Txikiteros"⁹, no pasa de ser una actividad de recreo más,

9. Txikito se llama a un pequeño vaso de vino tinto que tradicionalmente, y en la actualidad, se suele tomar en cada bar por los que los txikiteros hacen la ronda antes de comer.

que entretiene y es bonita, pero apenas genera memoria. Con esta nueva actividad lúdica pasa como con el nuevo paseo de Abando-Ibarra: (E94) “*Ya había un lugar de paseo, el campo Volantín, que ha sido, tradicionalmente el paseo de siempre. Y el otro está muy bien. No tengo nada que objetar al otro, al contrario, está muy bien*” (dicho con ironía y nostalgia). La ría ha pasado a ser (E91).” *de la despensa de los bilbaínos al lugar de recreo de los bilbaínos*”. Pero los bilbaínos ya cantaban bilbainadas para recrearse en las tabernas con un txikito en la mano. Si estos lugares no son necesarios, la memoria de los que sí lo eran, prevalece. Si la memoria colectiva no incorpora lo que la hegemonía quiere hacer memorable, esto podrá pasar a los libros de historia, pero no a memoria ciudadana.

6. CONCLUSIONES.

Una primera conclusión la aporta el entrevistado mismo: (E6) “*No se entiende Bilbao sin la ría*”. El espacio está jerarquizado en elementos de significado, y los de escala y adscripción más cercana a la persona, resultan identitarios. En el caso de Bilbao la ría es eje, arteria, barrera, escenario, despensa y, como hemos visto al final, lugar de recreo.

Los lugares se convierten en sujeto y agente de los sucesos que acontecen a su alrededor; la memoria los dota de sentidos e inteligencia: (E43) “(el puente de Deusto) *Fue el testigo de esos grandes enfrentamientos*”. La persona y el lugar establecen un diálogo vital, comprendido y socializado por la cultura, a veces en lid con las hegemonías.

La memoria está asociada a la vivencia, y el olvido resulta natural: (E80) “*posiblemente nosotros mismos tengamos mmm... olvidados o muy lejanamente recordados, hechos que nos han sucedido de una manera más o menos tangencial y que no hemos vivido intensamente. Supongo que eso es una consecuencia lógica de la mente y del devenir de la persona humana*”. La autoreflexión sobre lo recordado y lo olvidado conecta con cuestiones profundamente antropológicas.

Como se cita a Le Goff al comienzo del trabajo, en el recuerdo de unos hechos “*repercuten las vibraciones de esos hechos*”. Es esta vibración la que revive lo

acontecido, no importa cuánto tiempo atrás. La cultura es capaz de transponer reminiscencias de una generación a otra, en quienes “vibra” el hecho como si les hubiera sucedido, a través de conmemoraciones, monumentos, símbolos, canciones y lugares cargados de memoria.

Los lugares de la memoria, citando a Baer al comienzo, “*no reflejan sino la extinción progresiva del recuerdo grupal, la deslegitimación del pasado vivido a favor de una implacable fuerza historizante*”. Esta es la otra cara de la huella del tiempo: los significados evolucionan y se adaptan a las nuevas generaciones, si no, pierden sentido y caen en el olvido.

El recuerdo de una cosa reaviva otras cuestiones pendientes. En esta entrevista, sin previo aviso, se pregunta por el nombre dado al río que atraviesa Bilbao; ¿Ibaizabal o Nervión?. Su memoria y el vestigio del depósito de agua potable para barcos le dicen que Ibaizábal, pero la mención oficial es Nervión. La búsqueda de sentido requiere vencer la aparente incongruencia, y para ello, la memoria vuelve a ser un buen banco de información: en la conversación telefónica del pasado 26 de marzo sugería que la cuenca del Nervión, que fué foco de atracción de inmigración y nueva industria en los años 1960, además de provocar la suciedad de la ría, implicó la predominancia de esta denominación frente a la tradicional de Ibaizabal.

Como cita Baer a Croce “*Toda historia es historia contemporánea*”, señalando que, por lejanos que parezcan cronológicamente los hechos, la historia se refiere siempre a la necesidad y a la situación presente. La relación entre historia y memoria es dual; en la sociedad puede dominar la historia oficial, pero en el individuo es primordial la memoria personal. En la cultura bilbaína parece considerada más necesaria la industria y el empleo, que el ocio y el recreo. Resuena con actualidad esta cuestión, hoy que la clase obrera está en paro, y el turismo y la clase acomodada pasea por las nuevas riberas de la ría.

FIGURA 15. La revista de actividades culturales de Bilbao, titulada “La ría del Ocio”. (Foto del autor)



7. BIBLIOGRAFÍA.

Alejandro Baer, “La memoria social. Breve guía para perplejos”, en José A. Zamora & A. Sucasas (Hg.), Trotta: Madrid, 2011.

Francisco Ferrándiz, “Lugares de la memoria”

Montserrat Iniesta “Patrimonio, Ágora y ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas” 2009

Francisco Sánchez Pérez y Alejandro Baer, “La metodología biográfica audiovisual. El proyecto “Survivors of the Shoah”, *Empiria: Revista de metodología de Ciencias Sociales*, nº 7, 2004.

7.1. Recursos en la Web.

La hemeroteca de “El País” con noticias sobre Astilleros Euskalduna desde 1984 hasta el año 2000: http://elpais.com/tag/astilleros_euskalduna/a/

La entrada oficial sobre Astilleros Euskalduna en la enciclopedia vasca clásica “Auñamendi”: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/31839>

El potente artículo de Wikipedia sobre Astilleros Euskalduna, en el que se relatan con detalle los enfrentamientos entorno a su cierre, con numerosas referencias a la citada hemeroteca del diario El País: http://es.wikipedia.org/wiki/Astilleros_Euskalduna

Documental de EITB (televisión pública Vasca) sobre el cierre de Astilleros Euskalduna, titulado “Los astilleros Euskalduna: Una guerra contra el Estado”: <http://www.youtube.com/watch?v=txeCkWhQuNA>

La última parte del blog, con las fotos y videos de la regeneración urbana de Bilbao: <https://socialesjaranda.wikispaces.com/2.2.+De+la+locomotora+a+la+era+post-industrial.+Hacia+una+arqueolog%C3%ADa+industrial>

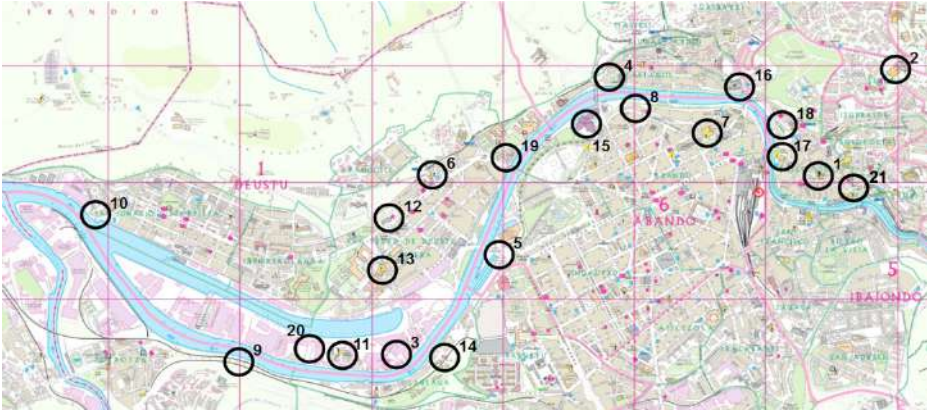
Blog sobre la ejemplaridad de la regeneración bibaina: <http://wearthecityheroes.wordpress.com/2013/02/01/bilbao--abandoibarra-2000/>

Apasionante compendio de minibiografías de trabajadores y empresarios bilbainos o en Bilbao (dos entradas sobre Euskalduna): http://trabajadoresbilbainos.blogspot.com.es/2010_05_01_archive.html

Interesante crítica urbanística sobre Bilbao: <http://arkitiriteros.blogspot.com.es/2013/04/la-ciudad-oxidada.html>

Crónica de David Alonso (ex-trabajador) sobre las luchas por el cierre de Euskalduna: <http://www.cronicasiete.com/2014/01/astilleros-euskalduna-una-guerra-contra.html>

ANEXO 1. Plano de la ría, con los lugares mencionados
Elaboración propia a partir del callejero municipal



1. Catedral de Santiago en el Casco Viejo.
2. Basílica de Begoña, patrona de la Villa de Bilbao.
3. Ribera de Deusto 24, casa natal del entrevistado.
4. Plaza de La Salve, domicilio actual del entrevistado.
5. Diques secos del antiguo astillero Euskalduna.
6. Plaza de San Pedro, centro del antiguo Deusto.
7. Iglesia de San Vicente, centro del antiguo Abando
8. Edificios con fachada ciega a la ría.
9. Depósito de agua potable de los remolcadores.
10. Antiguo saneamiento de Elorrieta.
11. Plazuela de San Pablo, centro de la Ribera de Deusto.
12. Bidarte, antigua finca de caballos de tiro.
13. Iglesia de San Felicísimo, sede de los Pasionistas.
14. Antigua estación de RENFE de Olabeaga.
15. Museo Guggenheim, al extremo de Abandoibarra.
16. Ayuntamiento de Bilbao y puente del mismo nombre.
17. Teatro Arriaga y antigua estación de La Naja, enfrente.
18. Arenal, San Nicolás y calle de la Estufa.
19. Antigua Náutica y puente de Deusto.
20. Galletería Artiach.
21. Iglesia y puente de San Antón.